



El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano

El significado de los mosaicos del Memorial Paine

El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano

El significado de los mosaicos del Memorial Paine

Paine
2014

El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano.
El significado de los mosaicos del Memorial Paine
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción
Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor
Edición de textos: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor
Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha
Fotografía: Paula Talloni Álvarez
Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública
Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria.

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción
www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	7
Víctor Zamorano González. El mosaico de mi hijo	9
Francisco Calderón Nilo. El mosaico de mi hijo	10
Ignacio Santander Albornoz y Juan Cuadra Espinoza. Mosaico de Ignacio y de Juan	11
Hernán Albornoz Prado. El mosaico de mi esposo	12
José Castro Maldonado. El mosaico de papá	13
Luis Gaete Balmaceda. El mosaico en memoria de mi padre	14
Samuel Lazo Quinteros. Luis y Samuel Lazo Maldonado. El mosaico de mi papá y de mis hermanos	15

Carlos Lazo Quinteros. El mosaico de mi padre	16
José Adasme Núñez. El mosaico que hicimos	17
José González Espinoza. El mosaico de nuestro papá	18
Pedro Vargas Barrientos. El mosaico de Pedro	19
René Maureira Gajardo. El mosaico de mi esposo	20
Luis Díaz Manríquez. El mosaico que hicimos para mi esposo	21
Pedro Ramírez Torres. El Memorial	22
Carlos Chávez Reyes. El mosaico de mi papá	23
Oswaldo González Mondaca. El mosaico de mi esposo	24
Bautista Oyarzo Torres. El mosaico de mi padre	25

El origen del Memorial Paine

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza

durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos- que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general

Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la "Agrupación de Familiares de De-

tenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine", activa hasta la actualidad.

El Memorial Paine

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un "bosque" de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o "de ausencia" que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona. Lo que significó un profundo e intenso trabajo de memoria, es decir, de reconstituir la vida y características de cada uno de los setenta detenidos y ejecutados, lo que no siempre resultó ser una tarea fácil, ya que en algunos casos no se había hablado de él por mucho tiempo.

Encontramos mosaicos que representan a las personas, sus actividades y el rol que desempeñaban, y también es posible encontrar figuras de

animales, tractores, frutas, verduras y herramientas que muestran la tradicional identidad campesina. Otras representaciones recurrentes son las actividades lúdicas que realizaban los familiares, así es posible apreciar hombres tocando guitarra alegremente, jugando fútbol, compartiendo, etc. También hay mosaicos que contienen símbolos característicos de las ideas políticas del familiar detenido —banderas, libros—, algunos que incluyen dedicatorias familiares, frases o poemas, u otros que enfatizan en la denuncia o en el dolor de la tragedia.

De sur a norte, los mosaicos están distribuidos en cuatro sectores, de acuerdo al lugar en que se ejerció la represión, siendo el primero el sector de Chada-Huelquén, el segundo 24 de Abril y Nuevo Sendero, el tercero Paine Centro y, finalmente, el sector de Acúleo. Al centro del memorial se extiende un ágora o plaza central que sirve como lugar de encuentro y descanso emocional, para la reflexión personal y para la memoria. Muchas personas utilizan el memorial y su mosaico como un lugar para la comunicación con su familiar, que en ocasiones reemplaza la tumba.

A continuación se presentan relatos breves respecto a la construcción y significado de los mosaicos a partir de conversaciones sostenidas con mujeres pertenecientes a la Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine.



Mosaico n°1

El mosaico de mi hijo

Yo tengo 10 hijos, 29 nietos, 24 bisnietos y 2 tataranietos. Tres de mis hijos están aquí en Paine, los demás están todos repartidos; dos niñas en Santiago, una mujer que vive en Huelquén, dos que viven en El Es-

corial y 2 en Challay. Fueron 14 algún día, 2 nacieron muertos y uno que murió a los 9 meses.

El trabajo lo hicimos con dos nietos. Yo venía, traíamos para almorzar porque éramos de Huelquén. Estábamos todo el día ahí. Empezaron a venir cuatro nietos, al final terminaron los dos mayores, porque los dos más chicos

Víctor Zamorano González

se cansaban, se aburrían y éstos otros eran ya más grandes, trabajamos hasta que terminamos el mosaico.

La idea del mosaico fue de ellos, un día sábado, estábamos ahí y nos preguntábamos "¿Qué vamos a poner y cómo lo vamos a hacer?". Los cinco opinamos. Tiene una parte de una guitarra, hacia arriba, después tiene un círculo donde están los 10 hermanos y luego otro más grande que es el papá y la mamá.

Mi hijo chicharreaba la guitarra, cuando estaba aburrido, les decía a sus hermanas "¿Quieren bailar?", ¡ya!, les decían las chiquillas todas chicas, "¡ya yo les voy a tocar!", tenían que traerle una silla para que se sentara, ¡y les tocaba la guitarra miércale!, las chiquillas se desarrollaban bailando. Él no tenía amigos, él era del trabajo a la casa y de jugar con sus hermanos chicos.

Flor González Soto



Mosaico n°2

El mosaico de mi hijo

El contenido del mosaico lo hicieron mis hijos y nietos. Los nietos empezaron en la casa hasta que estuvo terminado y lo trajimos listito para ponerlo. Pero fue difícil. Una de las imágenes es una palomita con una carta porque siempre esperé noticias de él.

Margarita Nilo Suazo



Mosaico n°6

Mosaico de Ignacio y de Juan

El mosaico de mi marido lo hicimos con la familia de él y mi hija. Le hicimos la manito de la única nieta de él, la Javiera, pusimos el campanario de El Escorial, porque vivíamos al ladito del campanario. También agregamos una uva y una llave porque él era llavero, tenía las llaves

de los galpones donde había que sacar las cosas para los trabajadores.

En el de Ignacio trabajé con mis hijos y a veces nos ayudaba mi marido. Nos hablaban de un mosaico y no sabíamos lo que era. Las niñas que nos ayudaban nos decían "Ustedes tienen que hacer lo que a ellos les gustaba, lo que ellos hacían, lo que más les gustaba". Nos juntamos con la mamá, conversamos "¿Cómo podemos dibujar lo que a Ignacio le gustaba?" y ahí entre todos hicimos la guitarra que era su devoción,



Mosaico n°9

le gustaba mucho la música. Entonces, en su mosaico pusimos la guitarra, el gorro de lana que no se sacaba nunca y un trompo que era su juguete (Ana María González).

Alicia Santander Albornoz
(esposa de Juan Cuadra y hermana de Ignacio Santander) y
Ana María González Albornoz (hermana de Ignacio Santander)



Mosaico n°12

El mosaico de mi esposo

Mis dos hijos me ayudaron hacer el mosaico. Ellos dos, más un amigo de mi hijo, vinieron ayudar. Mi hija, Mercedes, venía todos los sábados, cuando hubo que aprender primero hacer el mosaico.

Entre todos pensamos qué hacer en el mosaico, yo les dije a los chiquillos que ahí estaríamos todos, toda la familia, hasta el perro. En el mosaico sale mi esposo en el arco y por eso el número 1, pues él era arquero, esta nuestra casa, el perro bravo que teníamos, el Niño. A mi hijo Gabriel yo lo llevo en el coche, porque apenas andaba, ahí estoy yo embarazada de la niña, eso es.

Sara Duarte Reguera



Mosaico n°17

El mosaico de papá

En el mosaico participamos las familias Castro Córdova y Castro López, la esposa de mi papá, señora Teresa López, de 70 años, sus hijas Georgina, María, Maribel, Elizabeth y Lorena. También participaron sus nietos Miguel y Fernando y, sus bisnietos Emmanuel y Ramón.

En un comienzo fueron días de muchas emociones encontradas, mucha tristeza y confusiones, mucho llanto y a la vez contentos porque íbamos hacer algo por papá ya que estábamos con las manos vacías. Lo único que teníamos de nuestro papá eran los recuerdos en nuestra mente. Trabajamos con mucho calor, a pleno sol pero lo hicimos con mucho entusiasmo por papá.

En el mosaico está plasmada parte de la vida de José Ignacio Castro Maldonado. Aparece trabajando en el tractor como lo hacía todos los días. Se muestra el transcurrir del día a la noche, desde el amanecer al anochecer porque incluso trabajaba de noche y así lo indica el cielo en el mosaico. También están representados algunos productos de la siembra como maíz, porotos, zapallos, cebolla, trigo y acelga.

Sus ratos libres papá los dedicaba a la familia y a descansar, le gustaba leer a Pablo Neruda por eso pusimos un libro abierto y que tiene el verso los queltehues, ave de campo. Hay un cuadrado, que tiene una horqueta, chupalla y trigo, con la última frase de él que recuerdo ¡Si todavía estoy aquí! Se destacan los colores naturales del campo y el rojo es por la sangre que se derramó aquí, en los campos de Paine en octubre de 1973.

Luz Castro Córdova



Mosaico n°20

El mosaico en memoria de mi padre

Participamos todos, participó un sobrino de mi papá, Juan Luis que fue siempre más apegado a nosotros, participó mi padrastro que fue el que trasladó el mosaico y ayudó a pegar piezas y mis hermanos que pasaron largo rato pegando piezas también y nosotros dentro de lo que podíamos, un tiempo lo trajimos para la casa y participábamos acá, después lo llevamos para la casa de mi mamá y lo terminaron ellos: mi mamá, mi

hermana chica y mi padrastro porque vivían juntos, ellos fueron los que más trabajaron el mosaico. Después lo trajeron, lo pegaron ahí.

Todos decidimos lo que íbamos a poner en el mosaico, siempre nos dijeron que era algo que los representara a ellos, entonces le decía "Mamá ¿qué es lo que lo representaba a él?" "La tierra -me decía- porque era campesino, la guitarra que le encantaba, tocaba guitarra muy bien, le encantaba la guitarra y su hobby era jugar a la pelota", esos eran los hobby que él tenía y su familia, no había gente de afuera. Su núcleo era su mujer, su mamá, su hijo; en este caso yo que estaba en la guata; la guitarra porque era lo que a

él más le alegraba, incluso hasta el último minuto estuvo tocando la guitarra y cantando, decía mi mamá que la última canción que le cantó fue una de Sandro, Una muchacha y una guitarra, esa fue la última canción que cantó, le quedó grabada a ella, no se le ha olvidado más.

En el mosaico están las manitos de mis dos hijos que son lo nuevo, fue del pasado al presente; mis hijos representan a mi papá, son su herencia, sus herederos. El mosaico tiene negro y blanco por los bordes que simboliza el luto y la paz de mi mamá, los días malos y los días buenos y el campo porque él sale en el medio con la guitarra y con una pala trabajando la tierra, las montañas las hicimos porque él vive acá y siempre se ven las montañas, hicimos la casa de mi abuela donde ella estaba esperándolo, hicimos a mi mamá con una pala, el camino de lo que es San Rafael y mi mamá con una pala, gorda, embarazada, porque siempre estuvo esperándolo a él y como yo no estaba le hicimos la imagen de una embarazada que está esperando. En el fondo es todo lo que le pasó a todas las mamás, quedaron todas esperando.

Fue bien esforzado el trabajo, a nosotros nos sirvió para unirnos y relatar ahí, en el mosaico, la historia de ellos.

Amparo Gaete Becerra



Mosaico n°23



Mosaico n°24



Mosaico n°25

El mosaico de mi papá y de mis hermanos

El mosaico lo diseñamos y lo hicimos mi hijo, mi hermano que vive en Paine y yo. Mi mamá no quiso participar, ella se recogió y dejó de participar.

Fue difícil hacer el mosaico, el hecho de hacer algo representativo de una persona que ya no está y que fue querida, cercana, fue difícil. Pienso que no resultó bien, ahora lo miro y en realidad encuentro que no quedó bonito.

Hicimos un mosaico por cada uno. En el de mi papá la idea era representar a toda la familia reunida, hay una mesa, porque mi papá cuando llegaba siempre dejaba la chupalla encima de la mesa.

En el mosaico de Rodolfo pusimos una pelota de fútbol, en el de Samuel pusimos a toda la familia y después, como que se separó, se desintegró, nos pusimos nosotras, las puras mujeres.

Isabel Lazo Maldonado



Mosaico n°26

El mosaico de mi padre

Lloré un montón porque quería poner tantas cosas en el mosaico, quería poner tantos recuerdos que me afectan, porque tener la única persona que nos amaba, un excelente papá, un excelente hermano con toda su familia. Mi familia me tiene siempre a mí, ellos me tienen como la hermana que hace todo, la hermana que los representa.

El mosaico lo hice con mi marido, mis dos hijas y con mi sobrina Daniela, hija de mi hermana Myriam. Yo quería contar toda la pena de haber vivido solos, de quedar sin familia, de que todos los días eran lo mismo, de hacer las cosas, de barrer, sentir el día tan largo era una soledad tan grande, que no hallaba la hora que llegara mi mamá en la noche. Yo veía la puerta y quería verlos conversar, que vinieran llegando en la noche.

En el mosaico hice un campesino, recordando que mi papá era campesino. A mi papá le gustaba mucho leer, mi papá era de los que leía, lector totalmente, le gustaba mucho aprender y estar informado. Él era líder de Nuevo Sendero, porque era el Tesorero, era el Presidente y ayudaba a la gente que no sabía leer, así que hice un campesino con una pala, lo hice como mirando hacia al campo y puse en un corazón tres sombras de familia, porque con el corazón destrozado nos dejó, esperando toda la eterna vida que tenemos nosotros y el libro lo puse al lado, un libro que siempre era de ayuda, era una enciclopedia de donde mi papá sacaba información, por ejemplo, necesitábamos matemáticas y nosotros no sabíamos y él nos sacaba de ahí ejercicios y nos explicaba, si nosotros necesitábamos inglés, hacía lo mismo; pero también había pensado en poner una mesa, con dos tazas que significaba la espera, porque fue la espera de todos los días, de esperar que llegara mi mamá en la noche, con mi papá, porque yo era esa hija que siempre anda adivinando lo que la mamá quiere, siempre me traté de portar bien, obedecerle, hacerle la vida grata a ella, para que ella no tuviera que preocuparse de nada. Finalmente, la representación fue de él como persona, no mi recuerdo de haberlo esperado tanto.

Juana Lazo González



Mosaico n° 38

El mosaico que hicimos

El mosaico del Memorial lo trabajé con la señorita que venía a ayudarnos, a enseñarnos, con un hijo, una hija y los nietos. Empezamos allá en el colegio, hicimos el mosaico con la señora Sonia, nos juntábamos todas. En 24 de abril se juntaron otras, yo me junté en Paine porque yo me llevaba bien con las señoras de Paine, hacíamos cursos juntas, hicimos hartas cositas allá.

En el mosaico me hicieron a la entrada de la puerta de la casa, que estaba esperando a mi marido, hicieron a todos los hijos tomados de la mano, del más chico al más grande y como mi marido tocaba la guitarra, le pusieron la mitad de la guitarra no más, él usaba una chuica chiquitita de llavero y también hicieron eso, claro que les quedó un poco grande, parece garrafa.

Graciela Tamayo Romero



Mosaico n° 39

El mosaico de nuestro papá

En el mosaico de mi papá trabajamos toda la familia, éramos once personas más todos los niños. No teníamos idea cómo se hacía. Llevamos al Memorial un boceto de un hombre que está en el cerro trabajando, mirando las viñas y arriba estaba todo lo que a él le gustaba: su familia, su trabajo, el campo. Fernando le hizo una sandía porque su olor le recuerda a mi papá.

Verónica y María González Pinto



Mosaico n° 41

El mosaico de Pedro

El mosaico lo hicimos entre toda la familia. Los otros mosaicos los encuentro lindos, el nuestro no es bonito, es muy fraccionado, pero cada uno aportó con algo. Trabajaron, participaron o se manifestaron algunos de mis hijos y nietos, mis otros hermanos (Luis, Jorge, Sonia), yernos míos. En los primeros días, cuando comenzamos a trabajar el mosaico, llegó con su guaguüita, mi hija Patricia, fallecida el 8 de junio del 2008, a los 44 años de edad. Por su fuerte depresión ya no participaba en la Agrupación, pero estuvo allí, compartió ese día con nosotros y eso lo quiero destacar. Significó mucho para mí.

Invité a mis hijos, a mis hermanos, sobrinos, nietos, entonces cada uno aportó con una idea, con una parte, incluso hicimos dos más. Mi hija Sylvia me ayudó en otros mosaicos donde no vinieron los familiares. Así que digo que no es bonito, pero significa mucho, porque ellos también pusieron su parte, lo que pensaban o lo que quisieron plasmar ahí. Es un mosaico familiar, comunitario, no fue hecho solo por una persona.

En el lado izquierdo superior, pusimos la bandera del MIR porque era simpatizante, aunque yo nunca lo supe y si me contó alguna vez, no lo recuerdo. En el mismo lado pusimos una máscara teatral, porque Pedro era aficionado al teatro y tenía aptitudes para ello, así lo recuerdo yo y mis cercanos. También está representada una pesa de gimnasio pues practicaba ese deporte como aficionado, incluso en la casa se hizo una pesa con dos tarros grandes llenos de cemento.

En el lado derecho inferior, hicimos un libro abierto pues a mi hermano le gustaban los versos. Tenía un cuaderno especial donde plasmaba sus sentimientos, sus emociones, sus anhelos. Subiendo, en el mismo lado hay una nota musical pues adoraba la música, en especial la de cierto contenido social; recuerdo que le gustaba mucho "El cigarrito" de Víctor Jara.

A continuación, representamos a su perrito, su regalón, su mascota; era un pastor alemán y lo cuidaba mucho: era su compañero. Enseguida, hay dos alianzas cruzadas, dos anillos pues él estaba de novio con Silvia Hidalgo. La invité a la inauguración del Memorial y cuando le mostré el mosaico, lloraba, lloraba, lloraba y me agradeció mucho que la haya invitado, ahora sigue visitando el Memorial.

En el centro del mosaico está la forma de una mujer. Esa figura brota de dos manos, sus manos, las de Pedro, porque él era una persona amante de la justicia y de lo social, eso quisimos representar en la Diosa de la Justicia, con su espada y una balanza. Luchó por dicho sentimiento, con pasión, sin medir las consecuencias, pero así era feliz y me siento orgullosa de él, que cayó por sus ideales, con hidalguía y sin delatar a nadie; no le sacaron una palabra en contra de sus compañeros; sus amigos lo consideran un verdadero hombre, fiel a ellos.

Todo eso quisimos representar en el mosaico de Pedro Vargas, primer detenido desaparecido de Paine.

Silvia Vargas Barrientos



Mosaico n° 45

El mosaico de mi esposo

Lo primero es decir que para poder elaborar los mosaicos tuvimos que aprender a través de un taller que impartieron profesores especializados en mosaicos. Nos reuníamos todos los días sábados en la mañana y nos dividimos en cuatro grupos: N°1 Paine Centro, N°2 El Escorial y Huelquén, N°3 Acúleo y Rangué y N°4 Nuevo Sendero y 24 de abril, así trabajábamos todos en distintos lugares, pero cerca de nuestros hogares. Pasó todo un año y al finalizar estábamos construyendo nuestros mosaicos.

En nuestro mosaico tratamos de mostrar las cosas más importantes que realizó René y otras que simbolizan el presente y el futuro de la familia, a raíz de la forma dolorosa en que fue arrancado del hogar, una forma engañosa y cruel que dejó una gran tristeza en su familia.

Pusimos una media luna triste, con lágrimas que simbolizan la tristeza de los que quedamos esperando su regreso. En el otro extremo, se encuentra la bandera chilena partida por la mitad, que indica que como familia jamás veremos los días patrios como cuando él estaba, incluso oír la canción nacional nos da pena. El ojo que está arriba simboliza la mirada de René desde arriba, desde el cielo, cubriendo todo Paine. El camión verde es el primer camión que compró para trabajar y darnos estabilidad. La Flor de Liz, que es símbolo de los Scout, y más abajo una figura vestida con el uniforme de ese grupo, muestra que él fue Scout por muchos años en Parral, enseñando la vida al aire libre bajo la consigna "Siempre listo". Las casas indican el pueblo de Paine y entre ella el supermercado MAPA que abrió en 1965, con el primer autoservicio de la zona. Otra casita con el nombre de Torca, representa el lugar al que llegamos después de nuestra luna de miel en 1954, donde el ejerció como profesor de

primaria, ahí comenzamos a formar nuestro hogar y nuestra familia. El árbol indica la familia ya constituida, con grandes y fuertes raíces, muy firmes, mostrando la energía positiva de la familia. En la parte inferior del mosaico, dos manos afirman un libro, que es el libro de la sabiduría y el aprendizaje, ya que René fue un buen profesor al que le gustaba enseñar. La paloma significa la libertad y la paz que fue interrumpida el 11 de septiembre de 1973. Por último, están nuestras iniciales R y S, René y Sonia, representando que lo esperé por 17 años pensando que estaba vivo en algún lugar.

Ahí dejamos plasmado para siempre el amor, el cariño, el respeto como homenaje para él, mi esposo, padre, abuelo, suegro y bisabuelo de tres hermosos bisnietos.

Sonia Carreño Saldías



Mosaico n° 55

El mosaico que hicimos para mi esposo

En el mosaico participaron por los dos lados, hermanos de él, sobrinos de él, nosotros. Pasamos por hartas ideas pero la idea en concreto

era llegar a hacer un mosaico. No sabíamos cómo hacerlo pero era ese el formato que teníamos que hacer.

Hacer Águila Norte es lo que nosotros quisimos lograr. Mi papá vivía en una casa y mi abuelo materno en la otra y eran dos casas que estaban en el cerro, en la orilla del cerro,

abajo, esas eran sus casas, por eso se conocieron, entonces quisimos hacer el camino que ellos siempre recorrían, el cerro, el sol, las casas para acá eran todas iguales, que era por lo que ellos luchaban, por la igualdad, entonces las quisimos hacer todas iguales, como eran de fundo, quisimos hacer el riachuelo, en lo que él trabajaba, que era tractorero, lo hicimos en un tractor arando, pero no sacando siembra en sí, pero sí sacando flores porque él era muy chispeante, muy divertido, muy alegre, entonces también queríamos representar el último recorrido que él tuvo acá después del 27 de septiembre. Ese día cuando lo tomaron, fue a prestar declaración, no sabemos si fue en esa noche o al otro día muy temprano que el jeep de carabineros lo trajo a un bosque de pino que hay en el cerro, supuestamente donde ellos tenían armas y bombas y cosas; entonces también queríamos representar su último recorrido, hicimos un bosque de pino y la gente, hubo gente que lo vio pasar porque mi papá era inmensamente alto entonces en el jeep quedaba como la mitad del cuerpo colgando. Esa fue la historia del grupo familiar (Tomasa, hija de Luis Alberto Díaz y Juana Leyton).

Juana Leyton Aliaga



Mosaico n° 56

El Memorial

Quizás el Memorial son palos para la gente común y no tiene el significado que tienen para nosotros. Los palos en un momento dieron fruto, dieron sombra, dieron protección, entonces fueron cortados y quedaron ahí, es algo simbólico, el significado que tiene para nosotros es algo simbólico y lindo también y representativo, pero para los demás, para la gente común que no vivió y no va a vivir y quizás a lo mejor no le interesa conocer, son palos no más.

Al principio, como mi mamá y yo íbamos a las reuniones de la Agrupación comenzamos a trabajar en el mosaico, pero cuando empezaron los talleres para la confección de los mosaicos, mi mamá tuvo casi que obligar a mis hermanos a participar y también se vio obligada a relatar, a contar algo de mi papá.

Para poder armar el mosaico teníamos que saber algo. Me acuerdo bien que cuando fue la primera sesión de trabajo nos pasan unos papeles en blanco y lápices, las demás señoras empezaron hacer bosquejos, dibujos, hacer guitarras, hacer palomas, a representar alguna memoria que tuvieran de los familiares y yo no hacía nada, yo no tenía nada. Tenía conciencia pues ya era grande, pero no tenía detalles, no sabía cómo vestía, de qué color, qué le gustaba, cómo era su pelo. Yo sabía que se llamaba Pedro Luis Ramírez Torres y tenía una foto en blanco y negro, más lo que había leído en el Informe Rettig, no tenía más memoria. Entonces, yo sin memoria ahí y mi mamá con un silencio gigante.

Estábamos llorando, y mi mamá me dice *“Tu papá tocaba la guitarra”* y el primer bosquejo que hicimos o tratamos de hacer fue una sombra, una silueta de un hombre y su guitarra que la pusimos en la espalda. Después de a poco *“Tu papá vestía de plomo”* y así, de a poco, de a poco, era información como sacada a tirabu-

zón, que trabajaba en el asentamiento Paula Jaraquemada, que era tractorero, que usaba un gorro rojo y que por eso le decían el *“gorrito colorado”*, entonces ahí empezó todo este trabajo de memoria, a crear la memoria de mi papá.

En el mosaico plasmamos la guitarra, las flores silvestres que le regalaba a mi mamá cuando él llegaba del trabajo, el comienzo del matrimonio y de la familia y está con el gorro colorado. También está su trabajo de tractorero, una parte en verde que significa por lo que ellos estaban luchando: la Reforma Agraria, pues a ellos les tocaron terrenos, pero en esa parte algo se quebró, con todo lo que significó la represión y hay una sección en oscuro con alambres de púa, que significa que la vida se quebró. Cuando desaparece la imagen de mi papá, está la imagen que representa a mi mamá, con mis cuatro hermanos mayores al seno de ella, la protección de ella, más el embarazo, hay una línea rosa que representa el cordón umbilical, porque está embarazada de mí y está el rostro de mi madre con su pelo negro. En otro sector del mosaico está la representación de la muerte de mi papá, en el sector de Collipeumo. Quisimos representar la vida de mi padre, cómo había sido su vida.

Sara Ramírez Guajardo



Mosaico n° 58

El mosaico de mi papá

El mosaico lo hicimos con mi hermana y los hijos de ambas. Conversamos entre todos y uno de mis hijos propuso hacer algo relacionado con el trabajo que hacía en el campo, pues le gustaba sembrar, le gustaban los animales.

Mi hijo José Luis hizo un borrador y nos preguntaba por ejemplo si nos parecía poner una sandía, el caballo. Yo propuse poner unos sauces porque donde siempre trabajaba, le encantaba dormir la siesta debajo de los sauces.

En familia íbamos a trabajar. El mosaico tiene hartas sandías, los sauces, unos arados, la yegua blanca que era su adoración. Tiene una paloma con cinco lágrimas de sangre, es como si la paloma estuviera pidiendo justicia por las cinco personas que estaban con mi papá.

Clemencia Chávez Silva



Mosaico n° 68

significaba que con los años ya estábamos en paz, estábamos más tranquilas. Mi hija dibujó a la familia, estoy yo, mis hijos. El corazón es el amor que nos seguíamos teniendo y las flores que nos dan, por lo menos, un poco más de alegría.

Mientras trabajábamos en el mosaico nos daba pena, pero también estábamos contentas por tener algo donde venir y verlo, porque yo no tenía nada de él. Nos levantábamos los días sábados con mi hija y lo único que pensábamos era llegar luego al Memorial, además estaba toda la gente, estábamos todos los conocidos, estábamos pasando por lo mismo y estábamos felices de estar haciendo algo para él. También para que la gente pudiera saber lo que había pasado acá, en Paine y lo que había pasado con nosotros, más que nada por nosotros mismos, de estar felices haciendo esto y tenerles un espacio a ellos.

Guacolda Araya Mondaca

El mosaico de mi esposo

El mosaico lo hicimos mi hija, mi hijo menor, Sebastián, él nos ayudó a diseñar el dibujo con lo que más o menos nosotros queríamos y después con las profesoras que vinieron a hacernos unos talleres. Un día estuvo el hermano de mi esposo, con su señora, mis nietas

también estuvieron. Yo invité al hermano de mi esposo porque es con el que más converso, al que más visito.

En el mosaico hicimos una enredadera que para nosotros significaba la familia, que todavía estamos juntos. Hay unos techos de casa, como cuando él era presidente del asentamiento y trataron de traer casas del sur para todos y la paloma para mí y para mis hijas



Mosaico n° 69

una parte de un coloso de un tractor y llevaba gente, porque él destinaba gente en el tractor. Las ideas fueron saliendo y la señorita Marcela hizo ese bosquejo y mi sobrino lo amplió más y lo hicimos.

El mosaico tiene el coloso, la máquina donde salen las espigas y sale la persona que está trabajando la tierra, tiene unas personas, unas herramientas y yo le dije a la señorita Marcela *“Coloquemos una señora con una niña, la señora es mi mamá y la niña soy yo”*. Quedó como nosotros queríamos que se representara a mi papá.

En el mosaico participamos tres de mis hermanos, mis sobrinos y mi hija, mi mamá iba a mirar, dirigía la obra y ahí ella nos decía lo que faltaba *“No le hicieron esto, no le hicieron esto otro”* y nosotros le decíamos *“No, si espérese un poquito, estamos recién aprendiendo, no somos artistas”*.

Carolina Oyarzo Solís

El mosaico de mi padre

Al inicio cuando don Juan Leonardo nos habló del proyecto de los mosaicos, nos decía *“Vamos a trabajar en cerámica”* así que pen-

sábamos qué cosas identificaban a mi papá y la mamá de inmediato dijo *“Traten de hacer una máquina trilladora porque eso era lo que más le gustaba, el trigo”*. A mi papá le gustaba la máquina trilladora, el tractor y con eso empezamos a formar la idea que desde las ruedas salieran espigas de trigo y desde ahí sale

Memorial Paine



